

PUNTOS DE SUSCRICION.  
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-  
redora baja de San Pablo, n. 10, pug.  
EN LA LIBRERIA de Moxen, Carrera de San Geronimo,  
Cuesta, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BATA-BATA, calle del Principe.  
OLIVERAS, calle de la Concepcion Gordiniana.  
PROVINCIA. En casa de los corresponsales, o por  
medio de libranza a la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA

Con motivo de la solemnidad de hoy no se pu-  
blicará mañana nuestro periódico, siguiendo la  
costumbre establecida.

El Centro general de noticias nos comunica los si-  
guientes

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris, miércoles 4 de abril por la mañana.—Esta  
mañana se ha recibido un parte telegráfico del general  
Canrobert anunciando una ventaja señalada, consegui-  
da sobre los rusos el día 22; pero al mismo tiempo ha  
llegado por la vía de Berlín otro parte del general Os-  
ten-Sacken, en que se presentan las cosas de distinto  
modo. Lo seguro es que el 29 nada importante había  
ocurrido en Sebastopol.

Segun la cotización de Londres los consolidados que-  
daron ayer á 91 1/2. Nada se hizo anoche en el bol-  
sín en los fondos españoles.

MADRID 5 DE ABRIL.

El Occidente ha sido absuelto por el jurado.

La rectitud de nuestros deseos, la sinceridad de  
nuestro patriotismo, pueden unir á los títulos, con  
que la consideracion pública nos secunda y apoya  
el voto favorable de la institucion mas popular y  
mas respetada por su imparcialidad, su indepen-  
dencia, su representacion y su amor á los verda-  
deros intereses del país.

El jurado que en la inflexibilidad de su con-  
ciencia, en la elevacion de sus sentimientos, en la  
intachable justicia de su proceder, ageno á la in-  
fluencia de los partidos, solo atiende á la conve-  
niencia general, á lo equitativo, á lo bueno, ha  
dado con su veredicto una nueva leccion á los que  
quisieran sofocar las manifestaciones de la opi-  
nion, suponiendo aviesos intentos en amonesta-  
ciones, y las advertencias que se dirigen á los  
mejores fines.

Nuestro joven é ilustrado defensor, el diputado  
progresista D. José Antonio Aguilar, en un breve  
y sentido discurso espuso con naturalidad y en-  
ergia las incontestables razones, debidamente apre-  
ciadas por los dignos jueces de hecho, que había  
para pronunciar un veredicto absolutorio, y de-  
mostró fícl y evidentemente lo absurdo de la de-  
nuncia entablada, y cuyo resultado no podía ser  
otro que el que ha sido. El digno representante  
por Málaga fundó su defensa, que otro día verán  
nuestros lectores, en los mas altos principios del  
derecho político, y robusteció en el ánimo del  
tribunal el convencimiento de nuestra inculpabi-  
lidad, notoria á la simple lectura del artículo, y  
clara, precisa, indubitable, después de oída la  
acusacion fiscal.

Nuestro apreciable y distinguido amigo el Es-  
celentísimo Sr. D. Luis Gonzalez Bravo, se ha  
servido dirignos la carta que insertamos al  
pie de estas líneas, y en que nos manifiesta lo ten-  
gamos por separado de toda participacion en El  
Occidente.

Vivamente sentimos esta resolucio del señor  
Gonzalez Bravo, que nos ha honrado con su co-  
laboracion en nuestro periódico, cuyo prospecto  
escribió, así como los mas notables artículos  
que se publicaron en el primer mes de la exis-  
tencia de El Occidente.

Pero, por mas que nos sea muy sensible pri-  
varnos del auxilio de tan ilustrado hombre polí-  
tico, el desacuerdo en que nos hemos hallado con  
él, tanto sobre el punto á que se refiere en su co-  
municacion, como sobre algunos otros anteriormente  
tratados en el periódico, y nuestra conciencia de  
escribientes independientes, nos imponen el deber  
de resignarnos á esta separacion.

No por eso se desviará El Occidente de la línea  
de conducta digna é imparcial, estraña á todo es-  
píritu de bandería y atenta solo al bien del país,  
que viene siguiendo desde el primer día de su pu-  
blicacion, y de que creemos haber dado una nue-  
va prueba en el artículo que ha motivado el últi-  
mo disentiendo del Sr. Gonzalez Bravo, de cuyo  
profundo talento y distinguidas cualidades se-  
remos siempre sinceros admiradores.

La carta dice así:

Sr. D. Cipriano del Mazo.

Mi estimado amigo: Reconociendo, como reco-  
nozo, las altas cualidades y el talento y la elo-  
cuencia de mi amigo el Sr. Rios Rosas, convi-  
niendo, como convengo, en muchas de las opinio-  
nes por él espuestas en su discurso del viernes  
pasado, no participo de la manera de ver de El  
Occidente en el artículo en que cree posible cier-  
tas combinaciones ministeriales y políticas bajo  
la presidencia del señor duque de la Victoria, por  
cuya razon y tambien porque ya sobre algunos  
otros puntos tampoco soy de la opinion que ha  
sustentado ese periódico ruego á V. me considere  
como separado de toda especie de participacion  
en la publicacion de su diario y se sirva insertar,  
en el primer número en que ser pueda, esta carta.

Esto no impide que yo sea siempre de V. afec-  
tísimo y buen amigo S. S. Q. S. M. B.

LUIS GONZALEZ BRAVO.

4.º abril 1855.

Ha sido tan grande, tan profundo, tan inmen-  
so el efecto causado por el magnifico discurso pro-  
nunciado en la sesion del viernes por el primero  
de nuestros oradores parlamentarios; han sido tan  
elevadas, tan trascendentales, tan populares las  
consideraciones y las ideas que en esa sesion es-

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 5 de Abril de 1855.

no lo creamos así, la de formar ese tercer partido  
que ha de concentrar y fundir los elementos mas  
monárquicos del antiguo partido progresista, los  
elementos mas liberales del antiguo partido mo-  
derado, los elementos mas puros y mas honrados  
de ambos partidos, relegando los demas al campo  
absolutista ó al campo democrático, donde pueden  
hallar su natural cabida y su propio asiento. Los  
partidarios de los golpes de Estado y los forjados  
de utopias; ese tercer partido, que existe en  
Inglaterra desde la reforma de Peel; ese tercer par-  
tido, que gobierna en Portugal desde que una re-  
volucion muy semejante á la nuestra hundió al  
conde de Thonari; ese tercer partido, que existió en  
Francia, y que habría podido salvar el trono de  
Luis Felipe, si este le hubiera entregado á tiempo  
el poder; ese tercer partido, que llegará á formarse  
en España, ¡mal que les pese á los parciales del  
moderantismo compresor y del progresismo in-  
fecundo.

Voz de dolor y canto de gemido  
Y espíritu de miedo envuelto en ira,

decimos con un distinguido poeta, al ver tanta  
pasion, tanta violencia, injusticia tanta.

No tenemos la mision de defender al Sr. Rios  
Rosas, con quien no nos ligan mas relaciones que  
las comunes de sociedad, y la absoluta conformi-  
dad de ideas en que en esta ocasion nos hemos  
hallado con su señoría; pero, á pesar de eso, cree-  
mos deber decir por nuestra propia cuenta algu-  
nas palabras en justificacion de las saludables do-  
ctrinas, de las patrióticas aspiraciones que ha es-  
puesto este orador en su discurso, y de la noble y  
desinteresada conducta que ha observado este  
hombre político en todos tiempos.

Para cualquiera que medite un poco sobre  
nuestra historia constitucional, para cualquiera  
que profundice un poco la conducta de nuestros  
partidos liberales, es indudable que á la lastimosa  
division, á las deplorables disensiones y á la con-  
stante lucha de esos partidos, se deben la funesta  
serie de revoluciones incesantes y de reacciones  
alternativas porque venimos pasando hace veinte  
años, el que el sistema representativo no haya  
dado en España sino muy escasos frutos, el que  
este sistema no se halle arragado aun en nuestras  
costumbres, y el que vacile, así en la opinion del  
país que no se paga de huecas teorías, sino de re-  
sultados positivos, como en el ánimo de los mas  
adheridos á las instituciones constitucionales, que  
empezian á desesperar de que esa forma de go-  
bierno pueda adaptarse al carácter ardiente é im-  
presionable de los españoles.

Faltas, y faltas muy graves, ha cometido el  
partido progresista en los medios con que ha asal-  
tado el poder y en la manera con que lo ha ejer-  
cido, y faltas, faltas gravísimas, ha cometido tam-  
bien el partido moderado en los medios con que  
ha tratado de conservarse en el gobierno y en el  
uso que ha hecho de él; faltas que, después de ha-  
ber dividido al partido liberal en dos bandos en-  
emigos, han acabado por subdividir á estos dos  
bandos en cien fracciones distintas.

Alternando en el mando estas fracciones, se han  
cuidado mas de oprimir á las vencidas que de go-  
bernar, y pareciéndoles buenos para ello todos los  
recursos, han prescindido de los principios por  
incómodos, han infringido la legalidad por em-  
barazosa, han enaltecido el favoritismo por capta-  
dor, han utilizado la inmoralidad por arma, y  
han hecho de las constituciones una letra muerta,  
que los vendables de la política han derribado  
con los partidos y las facciones que les dieron efí-  
mera vida.

De ahí las persecuciones contra la imprenta; de  
ahí las clausuras prematuras de los parlamentos;  
de ahí las elecciones falseadas; de ahí los Congre-  
sos unánimes, la corrupcion erigida en sistema,  
los conatos de golpes de Estado; de ahí los atenta-  
dos contra la seguridad individual, las deportacio-  
nes á Filipinas, la proscripcion de los hombres po-  
líticos, las revoluciones ineficaces y las dictaduras  
desastrosas; de ahí, en fin, el desprestigio y el  
descredito del gobierno constitucional.

Y no es ya tiempo de poner de una vez tér-  
mino á estas continuas sacudidas, que han debili-  
tado y están á punto de postrar al cuerpo so-  
cial? No es ya tiempo de hacer cesar la funes-  
ta lucha que sostienen hace veinte años nues-  
tros bandos políticos? No es ya tiempo de que se  
prescinda de las viejas denominaciones y de los  
desacreditados gefes, y se unan los hombres de  
buena fé de ambos bandos, cuyos principios son  
mas afines, semejantes ó idénticos, y que solo de-  
sean el bien de su patria, en un gran partido  
constitucional? No es ya tiempo de volver por el  
honor de las instituciones, en creciente desprestí-  
gio, por la paz pública, siempre trabajada, por la  
prosperidad del país, nunca atendida?

Pues esto es lo que desea el Sr. Rios Rosas, esto  
lo que viene defendiendo desde 1849, esto lo que  
escribió en la sesion del viernes, esto lo que le  
provocó á decir, con mas ó menos suavidad en las  
formas, pero con gran justicia en el fondo, la li-  
gera con que se quiso resucitar en una hora á  
un partido que acaba de sucumbir bajo el peso de  
sus desaciertos, la temeridad con que se intentó  
rehabilitar en un momento á los gefes mas princi-  
pal y mas directamente responsables de la pér-  
dida de ese partido.

Podrá ser una idea errónea, un propósito ir-  
realizable, una ilusión generosa, aunque nosotros

de instruccion oportuna, grave y delicada, el discurso de  
RIOS ROSAS será siempre con-  
servado, leído y estudiado  
como una joya inestimable.

Pero para comprender el  
poderío de aquella palabra,  
la impresion de aquella voz,  
la fascinacion de la Cámara  
al oír sorprendida, si, sor-  
prendida, que á todos nos  
sorprendió ayer el Sr. Rios  
Rosas, porque fué el águila  
que voló mas alto que el  
condor; para comprender,  
decíamos, ese mágico efecto  
menester ver al atleta de  
la unidad católica lanzando  
frases llenas de vida y con  
una forma tangible, á la  
manera de brillantes prismas  
de rica pedrería formando  
cambiantes de luz y descom-  
poniendo los rayos solares.

Que no de otra suerte se  
descomponen los argumentos  
hasta entonces presenta-  
dos temeraria ó tímida, ó  
insipientemente, en el ámbi-  
to del salon del Congreso;  
y se deshacian como se des-  
hace el humo por el viento, ó  
se derrite la nieve á la al-  
ta temperatura de los rayos  
del sol; argumentacion de  
circunstancias, de lugares  
comunes, resaca de todos  
los colores, que hoy es así la  
frecuente, venida, filosófica  
argumentacion.

Pero tambien se causó al-  
gunas veces, el orador en  
fuerza de la poderosa síntesis  
que abarcaba, de las síntesis  
que recorria, y cuya  
autopsia critica hizo en  
una manera superior, inusit-  
ada, perfecta. ¿No le oisteis,  
nuestros lectores? Entonces  
no preguntis lo que dijo, ni  
leáis su discurso, porque  
Rios, como todos los gran-  
des oradores, así antiguos  
como modernos, en vez de  
noli me tangere, tiene por  
mote ó fórmula de su elo-  
cuencia noli me legere.

¡Oídle, y solo así podréis  
formar una idea exacta de  
lo que es Rios Rosas!

(Leon Español del 12 de abril  
de 1855).

He aquí la justicia de los partidos! He aquí la  
consecuencia de El Leon Español, que acusa de  
inconsecuencia al Sr. Rios Rosas! He aquí cómo  
el mas brillante ayer de nuestros oradores parla-  
mentarios, no es hoy mas que un orador enfático!  
He aquí cómo el improvisador que daba ayer vida  
y forma tangible á la palabra, no es hoy mas que  
un recitador vulgar é insípido! He aquí cómo el  
grandioso, el grave, el elevado filósofo de ayer, no  
es hoy mas que un ensartador de mal pergeñados  
conceptos y de torpes heregías! He aquí cómo el  
atleta de la unidad católica, no sabe hoy una pala-  
ni de política, ni de economía, ni de desamortiza-  
cion! He aquí cómo el hombre que arrojaba ayer  
con sus palabras brillantes prismas de rica pedre-  
ría que descomponían los rayos solares, no es hoy  
capaz de escribir un libro, ni de regentar una cá-  
tedra! He aquí, en fin, cómo el águila cae muerta  
bajo la espantable mirada de El Leon Español,  
porque no ha volado á gusto de su selvática majestad!

Pero El Leon Español ya aun mas lejos en su  
apasionada y ciega censura; acusa al Sr. Rios  
Rosas de ambicioso, y lo presenta persiguiendo con  
su discurso una cartera. Esto es juzgar, con torpe  
injusticia al único hombre político que se ha  
negado aquí, en tres ó cuatro distintas ocasiones, á  
aceptar el ministerio; al hombre que no entró en  
el gabinete del 18 de julio, sino porque vió peli-  
gos y compromisos que arrostrar en aquellos crí-  
ticos momentos; al hombre que, brindándole el  
general Córdoba, en nombre de la Reina, con la  
presidencia de aquel mismo ministerio, indicó  
modestamente como mas digno de ella al duque  
de Rivas. ¡Siempre discullicieron así la pasion y la  
injusticia!

¿Qué, no faltará quien diga á los hombres á  
quienes tanto han ofendido las palabras del señor  
Rios Rosas, que el partido moderado es un par-  
tido tan grande, tan sábio, tan legal, de tanto  
porvenir, y os irritan los injustos cargos que le  
ha dirigido un orador apasionado!

¿Qué, contais en vuestro seno tantos hombres  
de Estado, tantos ilustres oradores, tantos sabios  
políticos, tantos consumados gobernantes, y así  
os exaltáis porque diga al país una parte de la  
verdad, que debería saber hace mucho tiempo en-  
tera, un diputado de moderado, que no tiene ni  
sistema político, ni económico, ni administrativo,  
ni ha escrito ningún libro, ni ha regentado siquie-  
ra una cátedra!

¿Qué, tan absurda es la idea de la formacion de  
un nuevo partido constitucional, tan desacreditada  
se halla esa idea, tan escasos son sus parciales, y  
todavía os enfureceis contra el único hombre po-  
lítico que la proclama, y os enfureceis hasta el  
punto de acusarle de ambicioso y de negarle hoy  
las cualidades que le reconociais ayer!

¿Qué, se os acusa de haber olvidado vuestros  
principios, de haber conculcado las instituciones,  
de haber sucumbido por abdicar en un hombre,  
y respondéis aferrándoos á vuestro sistema, exa-  
gerando vuestra conducta, proclamando el abso-  
luto predominio del jefe que os perdió!

Escasas muestras dais, vive Dios, de haber  
aprendido algo con las lecciones recientes, de te-  
ner algun arrepentimiento en la desgracia actual,  
de desear mejor suerte á la España para el por-  
venir, de saber reorganizar y purificar un parti-

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	22 rs.
	Tres meses.	60 sup.
PROVINCIA.	Un mes.	20
	Tres meses.	56
ESTRANGERO.	Tres meses.	72
	Seis meses.	144
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

ANO I.—NUMERO 74.

do! El Sr. Rios Rosas os juzga con severidad, de-  
cis? El país os habrá juzgado ya á estas horas mu-  
cho mas severamente todavia.

Vamos á reseñar ligeramente la sesion esperada  
con mas ansiedad entre las que hasta el día han  
celebrado las Cortes constituyentes de 1854.

Desde las once de la mañana se agolpaba el pú-  
blico en derredor del Congreso, y particularmente  
por el lado de la calle del Sordo, á tomar vez para  
penetrar en las tribunas. Apenas se abrieron es-  
tas, la multitud se lanzó dentro en espantosos tú-  
multo sin que centinelas ni porteros bastaran á  
contenerla. Nos referimos á las tribunas públicas  
Por lo que hace á las reservadas, sucedia poco  
menos, salva la terrible vocería, y en ellas se veía  
multitud de señoras, cuyos ricos trajes debieron  
quedar tan mal parados como quedó el prestigio  
de la representacion nacional momentos antes de  
terminar la sesion.

Por las calles inmediatas al Congreso circulaba  
un inmenso gentío, y así en la parte exterior co-  
mo en la interior del edificio, eran numerosas las  
centinelas de la Milicia nacional cuya cordura y  
sensatez merecen nuestra sincera alabanza.

Pasáremos por alto los insignificantes asuntos  
que ocuparon á las Cortes durante la primera hora  
de sesion, para ocuparnos desde luego de la cues-  
tion magna que los diputados de la extrema iz-  
quierda querian aplazar. El Sr. Rivero sostenia  
que la mesa faltaba al reglamento procediendo in-  
mediatamente á la discusion y la mesa sostenia  
lo contrario. En aquel momento entró en el sa-  
lon el Sr. Vargas y Alcalde y pidió que en aten-  
cion al mal estado de su salud, se aplazase el de-  
bate; pero el Sr. O'Donnell protestó contra el  
aplazamiento diciendo, que á la resolucio de un  
asunto de tanta importancia no se podía fijar el  
indefinible plazo que necesitaba para su restable-  
cimiento el Sr. Vargas, cuyas dolencias eran cró-  
nicas, y por consiguiente, así como podian hallar  
alivio en algunos días, podian prolongarse meses  
enteros. Consultadas las Cortes si la discusion de-  
bia ó no ser inmediata, acordaron afirmativa-  
mente por 98 votos contra 64. Desde aquel mo-  
mento la cuestion estaba prejuzgada; sin embar-  
go, el interés del debate no decaía porque todo el  
mundo esperaba que en él se dijera y aun se  
viera grandes cosas. ¿Se dijeron ó se vieron? No  
porque á los oradores nada nuevo ni notable les  
ocurrió y lo que á última hora presenciamos no  
fué una gran cosa, sino un escándalo nunca visto.  
Pero no anticipemos los sucesos.

Comenzando la discusion por el voto particular  
del Sr. Vargas, quien prometió defenderle aun-  
le costara la vida, sacrificio que cuando menos  
demuestra que el diputado ultra-progresista es  
hombre de convicciones arraigadas, tomó la pala-  
bra en contra el Sr. Mendez Vigo. Lo único no-  
table, y hasta si se quiere peregrino, que oímos á  
este diputado fué, que cuando el gobierno se so-  
brepone á las leyes, la Milicia nacional debe salir  
á la calle, morder cartuchos y hacer fuego hasta  
morir.

El Sr. Calvo Asensio combatió en seguida el  
proyecto del gobierno con la templanza y el buen  
deseo que le distinguen siempre en la oposicion;  
pero dejándose llevar de un mal entendido amor  
á la Milicia ciudadana. Apartándose el Sr. Calvo  
Asensio de la que, adoptando la calificación del  
Sr. Portilla, llamaremos cuestion de derecho, se  
hizo cargo de los sucesos que motivaron el pro-  
yecto del gobierno y censuró á las autoridades,  
particularmente á la superior de la provincia.

El Sr. Sagasti refirió los hechos en un discurso  
mas notable por la franqueza y las ideas de orden  
que en él abundaban que por sus cualidades ora-  
torias. Los impugnadores del proyecto se empe-  
ñaban en dar á los sucesos del 27 un carácter ino-  
cente é inofensivo, y el gobernador de Madrid  
demostró hasta la evidencia que la tranquilidad  
pública estuvo á punto de verse gravemente com-  
prometida, y para ello leyó los partes de los  
comandantes de guardia, de los cuales resul-  
taba que los grupos se componian de hombres  
sospechosos y armados de carabinas que lle-  
vaban bajo las capas. Al mismo tiempo manifestó  
el Sr. Sagasti, y el Sr. Gurrea vino á confirmarlo,  
que realmente se trató en reunion de comandan-  
tes de la Milicia, de la conveniencia de echar  
abajo á cuatro de los actuales ministros, y añadió  
que se instruía causa contra los culpables y se  
procuraba descubrir si para la intencion se había  
repartido algun dinero, pues tal fué la espresion  
de S. S.

El Sr. Portilla tomó la palabra y todo el mun-  
do creyó que iba á hacer grandes revelaciones;  
pero se concretó á referir los hechos que había  
referido el Sr. Sagasti, haciendo con ellos lo que  
los protestantes con la Biblia. Al salir de la junta  
de comandantes el Sr. Portilla, en vez de tomar  
un polvo é irse á oír una misa á la Soledad, como  
el héroe de Moratin, se fué al café, tomó su cho-  
colate y se retiró á casa, lo que sin duda fué causa  
de que no viera los grupos á que se refieren los  
partes leídos por el Sr. Sagasti.

El Sr. Gomez de la Mata, á quien habíamos  
llamado flor y nata de los ministeriales, comenzó  
su discurso en contra del voto particular, mani-  
festándonos su enojo por aquella calificación. Sin  
embargo, dijo que tenía á mucha honra el ser  
ministerial del duque de la Victoria.



El Sr. Gómez de la Mata, pues, combatió el voto particular con buenas razones, y teniendo que luchar frecuentemente con las interrupciones de la tribuna pública.

Al Sr. Orense tocó en seguida combatir el proyecto, y lo hizo con tan poco acierto y tan frías razones, que no debemos ocuparnos de estas. Unicamente diremos que el noble marqués acusó al gobierno de que trataba de desarmar la Milicia Nacional, lo cual hizo decir al señor presidente del Consejo que no sucedería tal cosa mientras él estuviera al frente del ministerio.

El Sr. O'Donnell y el Sr. Sagasta combatieron el voto particular, empleando uno y otro mas habilidad que la que hasta entonces habían mostrado unos y otros contendientes. El Sr. O'Donnell, imitando al Sr. Mendez Vigo, proclamó el derecho de insurrección diciendo que no existe ley alguna que le limite, palabras que, á no oírse, no hubiéramos creído, porque están en contradicción con toda idea de gobierno.

Por fin tocó apoyar su voto al Sr. Vargas y Alcalde, quien acusó al gobierno de reaccionario, y provocó sin querer el escándalo á que nos hemos referido al comenzar esta párida reseña. Otra vez insistieron los diputados de la izquierda en que se aplazase la discusión, tomando por pretexto la verdadera falta de salud del autor del voto que se discutía; pero los diputados de la mayoría insistieron á su vez, fundándose en el acuerdo de las Cortes, en que la discusión continuara, y entonces fué cuando el debate perdió completamente la gravedad que hasta allí había conservado.

Los diputados de la izquierda prorranpiéron en desahogados gritos y vivas á la Milicia nacional, los del centro y la derecha los imitaron, el público que se apiñaba en las tribunas siguió el ejemplo de unos y otros y el Congreso ofreció el mas triste espectáculo. Nada faltó allí: ni denuestos, ni imprecaciones, ni risas, ni silbidos, ni ruidos infernales en los bancos y gradas... Debemos renunciar á seguir pintando aquellas escenas, que quiera Dios no describa el *Diario de Sesiones*, pues mucho ganará en ello el sistema representativo y aun el decoro español.

El Sr. O'Donnell y el presidente del consejo se levantaron indignados contra aquel tumulto y á jurar que nadie les ganaba en amor á la Milicia nacional y en seguida se procedió á la votación de la que resultó desechado el dictamen del señor Vargas Alcalde por 163 votos contra 50!!

Indudablemente debió el gobierno gran parte de su triunfo á la falta de moderación de sus adversarios, pues muchos de los que militaban en la minoría al comenzar el debate, se pasaron luego á la mayoría.

Tan deplorable es el estado administrativo de las municipalidades, que mas de un ayuntamiento se ha visto obligado á resignar su autoridad, protestando al abandonar los negocios municipales que la falta absoluta de recursos y la imposibilidad de llevar á cabo las reformas útiles, le han puesto en el caso de obrar de tal manera á despecho del escándalo.

Esto sucede ahora cuando no se ha tocado á la propiedad de los pueblos: mañana será probable que no haya términos hábiles de establecer una autoridad en los municipios, porque estos al paso que marchan están pronto á punto de perecer por consunción.

Pero en tanto no se cambia de sistema; ni se centraliza ni se descentraliza por completo; ni se dejan ni se quitan los gravámenes. ¿En qué quedamos? ¿Sobran pueblos ó falta Gobierno?

Para colmo de la paz y felicidad que disfrutaban nuestras provincias, están surgiendo continuamente discordias en su seno ya mezclando desavenencias entre los gobernadores y la milicia, ya entre aquellos y los ayuntamientos, ya entre estos y aquella. El resultado es, que cada cual interpreta la situación á su modo, y en último extremo no se sabe qué clase de principio domina la política y trasciende á la economía de una manera tan disolvente.

Después de haber aparecido la *Gaceta* durante varios días sin importancia alguna oficial, pública ayer los decretos referentes á la contabilidad de Ultramar que habíamos anunciado en días anteriores.

En la sección oficial de nuestro periódico insertamos la sentencia dictada por la sala de Indias del tribunal supremo de justicia en los autos de residencia al general Cañedo por el tiempo en que desempeñó los altos cargos de autoridad superior militar y política de la isla de Cuba.

Como últimamente habíamos pedido al gobierno la publicación en la *Gaceta* de este interesante documento, no podemos escusarnos de aprobar el que por el señor ministro de Estado, se atiendan en justicia las fundadas reclamaciones de la prensa.

La generalidad de la prensa progresista lleva adelante su empeño de que se retiren algunos individuos del gabinete, y aun los diarios mas afectos á este se reservan pedir su modificación después de aprobado el proyecto de ley relativo al carácter político de la fuerza ciudadana.

No se ha interrumpido todavía la serie de las diversas noticias que de continuo se echan á volar sobre proposiciones de empréstito. Ahora se hace saber su número á cuatro, y se asegura que ya se han sometido á la discusión del Consejo de Ministros.

Entre tanto las angustias financieras llegan al colmo y no se encuentra otra salida que asegurar que la solución de estos conflictos se retardará por las condiciones severas que el ministro del ramo

se impone á sí propio. Con esto ya puede el país darse por contento y las atenciones públicas cubrirse ellas solas.

Los diarios de opiniones mas avanzadas combaten ardorosamente la política personal, injusta y de compadrazgo que para la provision de los cargos públicos observan la mayoría de los ministros. Los verdaderos merecimientos se postergan; pero en cambio la administración del Estado invadida por nulidades y por los protegidos de abusivas influencias se embrolla y se desquicia, y una ventaja se compensa con la otra.

Hoy debemos apartar un instante el pensamiento de las estériles contiendas políticas en que diariamente nos agitamos para levantar el pensamiento á otra region mas pura y consoladora donde las miserias humanas no tienen cabida; á la religión!

Si al recordar los santos misterios que estos dias celebra la Iglesia, solo palabras de amor y paz pueden pronunciar nuestros labios, pocas veces habrán sido esas palabras tan benéficas como ahora en que la discordia cunde en nuestra patria, en que las mezquinas pasiones políticas separan al hermano del hermano, en que nuevas y fratricidas luchas amenazan inundar de sangre el suelo bendito en que Dios puso nuestra cuna.

Felizmente hemos salvado del naufragio en que tantas cosas han perecido, la creencia de nuestros padres, la fe en el Dios por quien lucharon tantos siglos nuestros predecesores, y hoy podemos acogernos á esa fe, á esa ley de santa fraternidad.

Si el Dios-hombre sacrificó su vida por la humanidad, sacrifiquemos nosotros hoy, por la humanidad tambien, no una vida, sino nuestros mezquinos rencores y nuestro liviano amor propio; y de hoy mas trabajemos de consuno, exentos de miserables pasiones, para que nuestra patria sea tan grande y feliz como merece serlo y para que aquí donde existe la odiosa nomenclatura de los partidos, exista solo el dulcísimo nombre de hermanos.

El día en que la iglesia conmemora la muerte de Jesús, los hombres de buena voluntad debemos glorificar al mártir del Calvario, diciendo á nuestros hermanos: ¡Amos los unos á los otros!

Los rumores de los empíricos recursos que se dice se arbitrará el gobierno negociando nuevos empréstitos, irrita á la oposición democrática, uno de cuyos periódicos dice ayer, á propósito de las proyectadas operaciones de crédito.

«La noticia debe haber llenado á todos de alegría...»

«¿Qué idea tan triste están dando de sí mismos nuestros hombres de Estado! Escientes medios de gobierno, cuando sin plantear radicales economías, se contraen empréstitos que, por favorables que sean, nunca dejan de ser un gravamen para el contribuyente, para el pueblo que trabaja y paga, y jamas vé disminuidos sus grandes y onerosos tributos!»

Los sautes del progreso no pueden hacer otra cosa, y el pueblo no espera nada de ellos.

El día 12 de abril empezó á dar guardia en el palacio la Milicia de Aranjuez, en unión del ejército. Aquella Milicia se compone de granaderos y cazadores.

El dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley autorizando la Constitución de la sociedad anónima denominada «Camino de hierro del centro ó de Barcelona á Martorell», contiene estos artículos:

1.º Se autoriza la constitución de la sociedad anónima denominada «Camino de hierro del Centro», cuyo objeto es construir y explotar un ferrocarril desde Barcelona á Martorell, arreglándose para ello á las condiciones de la concesión confirmada por la ley de 9 de marzo de 1855.

2.º Se aprueban los estatutos y el reglamento que la expresada compañía mercantil ha consignado en escritura de 15 de abril de 1843, modificada por las otorgadas á 9 y 31 de diciembre del mismo año.

3.º El gobierno declarará definitivamente constituida la compañía para los efectos prevenidos en la ley de 28 de enero y reglamento de 17 de febrero de 1843.

Habiendo transcurrido mas de veinte dias desde que anunció *La Gaceta* que se había abierto el pago de la mensualidad de febrero, quedan, según *El Diario Español*, sin satisfacer parte de los dos semestres de la deuda de 1854 y parte del material atrasado; sin devolverse los depósitos reclamados el Tesoro, y sin recogerse los vencimientos de la deuda flotante.

Durante el mes de febrero, según el estado de la *Gaceta*, se han girado 26 millones líquidos sobre las cajas de Ultramar.

En Orense se ha establecido un banco con destino á socorrer á los trabajadores pobres, y está ya funcionando con los mejores resultados.

Hemos leído los estados de la recaudación del mes de febrero del corriente año, que ha publicado la dirección general de contabilidad, de la obtenida en igual mes de 1854 y de las diferencias que resultan de la comparación por ramos, aparecen los resultados nada satisfactorios para el Tesoro y muy poco benéficos á desvanecer los temores que la actual penuria infunde.

Veamos nuestros lectores en que términos habla á los hombres de la situación *El Correo universal*:

«Si una mano fatidica traza sobre el ruinoso muro de la situación, el *Mane Thesel Phares* que profetiza la caída de nuestro reinado, horrad, si podéis, esos negros caracteres, mas no en vuestro pavoroso estupor los señáis á la asombrada muchedumbre, porque huirá desparado de la sala del festín y os dejará solos entregados á vuestro terror calamitoso».

«La situación es grave...»

«Las circunstancias son críticas...»

«Los peligros se multiplican...»

«Si no tenéis aptitud para gobernar, si la situación os asusta, si las circunstancias os detienen, si los peligros os arredran, abandonad el puesto á otros hombres mas hábiles, mas resueltos, mas aptos ó mas afortunados que vosotros».

ULTRAMAR. Ha sido nombrado comandante general de las tropas reunidas en las jurisdicciones de Bhis-Hondas, Mariel, San Antonio y Bejeas, el coronel D. Manuel Cortázar.

Para comandante general de las fuerzas reunidas en las jurisdicciones de Güines, Guanabacoa, Santiago de las Vegas, Santa María del Rosario y Jaruco, había sido nombrado el coronel de infantería D. Toribio Saiz.

Parte de una columna destinada al aumento de las fuerzas reconcentradas en la Vuelta de Arriba, salió de la Habana el 16 de febrero á bordo del vapor inglés de guerra *Medea*. Esta cooperación, prestada por las fuerzas navales de la Gran-Bretaña, es un hecho importante por lo que moralmente significa.

Habiéndose presentado al capitán general una comisión de vecinos de la Habana, en representación de los que militaron en España, tanto en las filas de S. M. la reina doña Isabel II, como en las de D. Carlos, así como otros varios jóvenes, manifestando todos el mas vivo deseo, no solo de inscribirse en el alistamiento general, sino de participar de las fatigas y peligros del ejército, el general Concha había aceptado sus ofertas, mandando organizar una fuerza que lleve el nombre de voluntarios movilizados de la Habana.

Habían sido nombrados sub-inspector general de la isla el mariscal de campo, sub-inspector de ingenieros de la misma, D. Gregorio Brochero; jefe de la plana mayor, el excelentísimo señor D. Jacinto Larrinaga, coronel de voluntarios, y el capitán de ingenieros D. Francisco Javier de Zaragoza, y ayudantes personales del sub-inspector los capitanes de voluntarios D. José Pedino y D. Félix Cabello.

EXTERIOR. Nada absolutamente hemos encontrado en el correo de ayer sobre la guerra de Crimea. Tampoco sobre las conferencias de Viena, sino contradicciones del mayor calibre, de suerte que hasta nos dan intenciones de no volver á hablar sobre el particular. Las demás noticias carecen tambien de interés.

Segun cartas de Méjico, de que habla la *Independencia Belga*, Santa Ana había vuelto á la capital después de haber derrotado á Alvarez y á los insurgentes. Esto merece en nuestro juicio confirmación, pues antes, por el contrario, las últimas noticias que corrían eran de que la revolución iba haciendo grandes progresos.

INTERIOR. Todos los dias estamos recibiendo quejas de la mayor parte de nuestras provincias acerca de la prodigalidad con que muchas corporaciones municipales están haciendo pagar al ministerio los dudosos servicios de varias personas á quienes se supone hoy que prestaron servicios durante la invasión del cólera.

Nada mas justo que se recompense el mérito donde quiera que este exista; pero nada mas pernicioso tampoco que el abuso en conceder cruces y distinciones á personas sin merecimientos. De esto mismo se queja un periódico de Cádiz, en cuya provincia parece existen «caballeros cruzados», siendo de notar que algunos de ellos abandonaron la población durante el cólera, ni mas ni menos que hizo el presidente del ayuntamiento de Arcos, tambien agraciado últimamente.

Parece que en la provincia de Zamora, entre la sierra de la Culebra y Peña de los Casados, la guardia civil ha sostenido un reñido choque con cuarenta y tres contrabandistas. Estos, no obstante, que iban todos bien armados, y algunos de ellos montados, tuvieron que encomendar su salvación á una ignominiosa fuga, después de haber muerto á dos guardias civiles de los ocho que componían el destacamento.

En atención á la falta de recursos en que se encontraba la municipalidad de la Coruña, tenemos entendido que la diputación provincial de la misma ha autorizado un empréstito de 120,000 reales, que se invertirán en la demolición de las murallas.

Nos escriben desde Barcelona que siete malhechores, disfrazados de mozos de escuadra, han saqueado una de las payesías situadas entre Olesa y Tarrasa.

El ayuntamiento de Zaragoza parece que piensa volver á emprender la cuestión que sobre reivindicación de los montes comunes que están disfrutando algunos ganaderos, está pendiente desde 1821. El importe de estas dehesas asciende á cerca de tres millones de reales, cuya cantidad vendría muy bien á aquella municipalidad para llenar todas sus atenciones, único medio de poder salir adelante en la triste y precaria situación por que está pasando.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

## PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 4 de abril de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del señor Lasagra, en que manifestaba tener que marchar á París para desempeñar la comisión que le había encargado el gobierno de S. M. en la exposición universal de aquella ciudad, y las Cortes le concedieron la licencia que solicitaba.

Pasó á la comisión que entiende en el asunto. Una exposición del ayuntamiento de Juber, provincia de Soria, pidiendo que la venta de los bienes de su término, pertenecientes al clero, se verificase únicamente en cuanto al dominio directo, á bien al derecho de percibir la cantidad que hoy paga el pueblo á la mitra de Sigüenza. Otra de la junta provincial de beneficencia de Granada y de los administradores de la casa municipal de misericordia de Barcelona, para que se exceptasen de la desamortización los bienes pertenecientes á los establecimientos y asilos de caridad.

Otro de don Salvador Muñoz, canónigo de la santa iglesia de Osná, pidiendo que se le libre á efecto el proyecto de desamortización, por considerarlo útil al Estado y al clero.

Acto continuo, pidió la palabra, y dió.

El Sr. FELJOZ: Las Cortes acordarán que en la sesión de antes de ayer citen un documento relativo al señor don José de la Concha, que era una protesta hecha en Francia cuando emigró.

Se ha acordado mi aserto de calumnias, y cumplo á mi decoro pedir que se lea el documento y la comunicación de nuestro embajador en París.

El Sr. PRESIDENTE: Se leyó ayer y quedó sobre la mesa el documento á que S. S. se refiere, para que los señores diputados lo examinaran.

Entrándose en el orden del día, abrióse discusión sobre el proyecto, para que se conceda una pensión á don María Vicente Jorge.

Leído el dictamen de los señores Gonzalez de la Vega y duque de Alencaster, proponiendo que se conceda una pensión de 6,000 reales anuales á don María Vicente Jorge, hija de don Vicente Jorge, fallecido en Milaga en 11 de diciembre de 1831, con el general Torrijos y demás distinguidos patriotas, fué tomada en consideración, y acto continuo quedó aprobada.

Puesto después á discusión el dictamen en que se propone que pase al gobierno la solicitud de pensión del señor don Francisco Perin, el señor Gonzalez de la Vega de-

fendió su voto particular en que opinaba que se concediese al interesado la pensión de 4,000 rs. Este voto después de impugnarlo al señor Martín y defenderlo el señor Gonzalez de la Vega fué desechado, y se aprobó acto continuo el dictamen de la comisión. Pasó á la comisión de peticiones una solicitud de un considerable número de vecinos de Madrid sobre inquilinatos.

Abierta discusión sobre el proyecto de ley relativo á la Milicia Nacional.

El Sr. RIVERA: (Para una cuestión de orden.) El orden que se lleva en la discusión de los proyectos de ley es el siguiente: se leen, se imprimen, se da conocimiento de ellos á los señores diputados y después se señala día para su discusión. Esto mismo y con mayor razón se hace con los votos particulares, y habiéndose dado ayer cuenta á última hora del formulado por el señor Vargas Alcalde sobre el proyecto relativo á la Milicia Nacional no sé como se anuncia ahora su discusión, cuando apenas los señores diputados han tenido tiempo de leerlo.

«¿Por qué infringir el reglamento? ¿Es tan urgente su discusión? Yo apelo á la cordura del señor presidente, al decoro del gobierno, á la dignidad de las Cortes, al interés de todos para que no se precipite una cuestión que todos deseamos resolverla en un sentido de conciliación y de orden».

El Sr. secretario HUELVES: Al señalarse para hoy la discusión de este proyecto se han tenido presentes las prácticas seguidas sin interrupción por las Cortes.

El señor BARGAS ALCALDE: Debo manifestar que padezco hace tiempo una gravísima dolencia desde antes de ayer llevo trociscos de sangre por la boca; si la cámara tiene presente esta circunstancia, y aplaza la cuestión, se lo agradeceré, sino moriré defendiendo mi opinión.

El señor ministro de la GUERRA. El señor Vargas Alcalde nos ha manifestado que su estado de salud es tal que en poco tiempo ha tenido tres vómitos de sangre. Pero esa dolencia puede continuar mucho tiempo, y es posible que de dilación en dilación se pase no semanas, sino meses sin que se haya discutido el proyecto. Hay cuestiones que son graves por la dilación que se les da por lo cual ruego á las Cortes procedan desde luego á la discusión anunciada.

Hecha la pregunta de si se entraría á la discusión pidiéndose que la votación fuese nominal y verificada, esta resultó decidirse afirmativamente la pregunta, por 98 votos contra 65.

Procedió á la discusión del voto particular del señor Vargas Alcalde, y leído el artículo único (véase el extracto oficial de ayer) dió.

El Sr. MENDEZ VIGO: He oído decir que la interpretación que tuvo el honor de hacer el micrófono al gobierno de S. M. la lica de acuerdo con el mismo, y por esta razón, por mi propio honor, necesito antes de entrar en el fondo de la cuestión, explicar aquí cual es mi ministerialismo.

Yo que he venido á esta Asamblea contra mi voluntad, movido de un impulso superior á ella, yo defendiendo siempre en primera línea los principios liberales, que he ofrecido á mis electores que no aceptaría mientras fuese diputado gracia ni empleo del gobierno, hubiera querido encontrar aquí un partido grande, aleccionado por la experiencia, y que representando los intereses generales del país, y descartado de las doctrinas que no le habían dado resultado al ensayarlas en el poder, admitieran en su seno una política, paz y moralidad. Desgraciadamente no he sido así, y nos encontramos lamentablemente divididos. Yo sin ser responsable de los sucesos pasados ni de los que sobrevengan, he creído de mi deber ponerme al lado del gobierno presidido por el duque de la Victoria. Este es mi ministerialismo, y deseo sea juzgado por el país.

Vengo ya á la cuestión. Yo, señores, no soy responsable de la presentación de ese proyecto. A encontrarme en el caso del gobierno, habiéndose tomado otras medidas la noche de los sucesos, y después de algunos dias habria presentado un proyecto de ley completo de Milicia nacional, y de orden público. Ahora voy á defender la oportunidad y la justicia del proyecto del gobierno.

Hay dos leyes que se relacionan, segun parece, los comandantes de la Milicia nacional de esta corte, para deliberar sobre la política del gobierno, y acordar mandando una comisión al duque de la Victoria, significando su opinión, respecto á la marcha del gabinete.

Diése que hubo varias reuniones en una casa para tratar de asuntos políticos; y se añade que el día de la coronación de Quintana no se sublevo uno de los batallones que formó aquel día, porque uno de sus comandantes lo pudo evitar. Pero viniendo á los sucesos últimos, parece que hubo en la calle del Baño una reunión de 35 personas, de las cuales 50 eran primeros y segundos comandantes de la Milicia Nacional, y cinco altos empleados, y en ella se dijo que era conveniente significar al señor presidente del Consejo de ministros la necesidad de variar la marcha política, y que al efecto era necesario nombrar una comisión que se avisase con el señor Alcalde para invitárle á renunciar sus mandatos, á fin de tratar esta cuestión. Se verificó esa reunión, y segun se dice, se volvió á tratar de la cuestión política, habiendo una gran mayoría que opinó que de ninguna manera debía la Milicia tomar parte activa en las cuestiones políticas, ni significar su voluntad en ese concepto. En aquella noche hubo varios grupos armados, que al parecer tenían la misión de apoderarse de las banderas de tambores y cornetas y usar general por todas partes, y al mismo tiempo se dice, que circulaban por los cafés candidaturas de un nuevo ministerio. Después ha habido tambien demostraciones para obtener firmas y hacer exposiciones, protestando contra el gobierno ó contra alguno de sus miembros. Yo, señores, respecto las intenciones, pero creo que si prevaleciese la doctrina de que la Milicia pudiera deliberar y exigir todos los dias, cuando viniese bien á algunas personas de los que influyen en ella, la designación de tal ó cual ministro para separarle, no habría libertad ni sociedad posible. Si las cajas hubieran salido por las calles tocando generala, cuando así ninguno tenía antecedente de ello, y si á este se hubiera agregado el disparar unos cuantos tiros, nadie sabe las desgracias que pudieran haber ocurrido. Yo creo, señores, que el gobierno ha debido impedir que pueda llegar un caso de ese especie, porque si se restableciese la doctrina de que la Milicia Nacional podía deliberar, y empujarse los milicianos á reunirse por compañías, por batallones, cualquiera puede calcular lo que podría surgir de esa clase de demostraciones, pues con la fuerza armada es imposible discutir: nosotros mismos, si para discutir tuviésemos cada uno un fusil, habria dias en que anduviéramos á tiros.

El voto principal que se discute, tiene por objeto aplazar esta cuestión por que partiendo de la base de que está rigiendo la ley del año 20, dice que el proyecto de que se trata no debe discutirse hasta que se presente la nueva ley de Milicia de suerte que las cosas han de seguir en el estado que hoy tienen: para esto se funda el autor del voto particular en los conflictos que surgían si se aprueba el proyecto de ley; pero yo creo por el contrario, que si se aprueba este proyecto, quedaría en paz con mayor derecho el principio de que la Milicia puede deliberar, lo que comprendo sería una cosa inconveniente, sin que de la aprobación del proyecto pudiese que pudieran resultar conflictos, porque no puedo creer que la Milicia nacional tenga deseos de deliberar ni entrometirse en las cuestiones políticas, pues lo que esa Milicia desea es, que haya tranquilidad, orden público y libertad, no queriendo de modo alguno la anarquía.

Al concluir, ruego á los señores diputados que, si alguna cosa inconveniente he podido decir, me la dispensen, pues la retiraré con mucho gusto, porque no es mi ánimo ofender á persona alguna, y si solo defender los principios que profeso hace muchos años, y que creo son los mejores para labrar la ventura de mi patria.

El Sr. CALVO ASENSIO: Gravísimas deben ser las circunstancias en que nos encontramos, cuando la inmensa mayoría de la Cámara acaba de tomar un acuerdo que en mi concepto es inhumano, habiendo graves razones que lo justifiquen.

No vendrá yo, al defender el voto particular des señor Vargas Alcalde, á excitar las pasiones hartas enardecidas ya por un error sin dulas, (y si es por error el fundamento de la agitación, fácil emienda tiene); pero error que si tubiera su origen en una mala versión de los acontecimientos, presentados al gobierno como simples hechos, no solo no sería disimulable sino que las Cortes deberían analizar la procedencia de las voces que han circulado, y con mano severa castigar á sus autores como merecen.

Siempre que se presenta un proyecto de ley represiva, un proyecto que tienda á limitar derechos cuya pacífica posesión se viene ejerciendo, suele ser á consecuencia de un abuso de, ó del abuso de un legítimo derecho, ¿y qué causa ha habido para presentar ese proyecto? Yo lo concebía en fuerza de una reacción, que por escueltas va recorriendo el espacio á que aspira llegar, habiéndose venido el poder del Estado á manos de un partido que hostil á la institución de la Milicia, y que no teniendo fuerza para luchar de frente con ella, hubiera dicho: «quitámonos gradualmente la fuerza moral, á la Milicia para concluir estinguíndola por completo».

Esto lo hubiera creído en un gobierno hostil á la Milicia, pero no lo concebí en un gobierno á cuyo frente se halla el primero de los caudillos liberales, el mas ardiente defensor de esta institución, del que es y ha sido siempre su ídolo, del que el vanaglorioso de Ultramar quiere nacionalizar, no solo no sería disimulable sino que las Cortes deberían analizar la procedencia de las voces que han circulado, y con mano severa castigar á sus autores como merecen.

El Sr. CALVO ASENSIO: Gravísimas deben ser las circunstancias en que nos encontramos, cuando la inmensa mayoría de la Cámara acaba de tomar un acuerdo que en mi concepto es inhumano, habiendo graves razones que lo justifiquen.

¿Qué es lo que ha hecho, pues, la Milicia nacional de Madrid para tratar en estos momentos de marear con humillación suya el límite de sus derechos?

Yo voy á contestar con lo que dice *La Epoca*. (Leyó.) (Los señores Sagasti y Portilla piden la palabra.) La Milicia nacional de Madrid, señores, que es sobre quien pesa el anatema ministerial desde la presentación de este proyecto, lejos de haber cometido falta alguna, está dando las mayores pruebas de sensatez y de cordura: sensatez y cordura que nunca ha abandonado. Yo sé que en vuestro corazón no acepte ese proyecto, por el solo de desconfiar, con que se la maree, acatara y respetara la ley que acuerden las Cortes pero yo puedo tambien asegurar que mucha parte de su oficialidad presentará sus dimisiones, porque celosos defensores de su institución, la jurgan hoy humillada, no solo por lo que se propone en el proyecto de la comisión, sino tambien por el tiempo en que se ha presentado.

Lejos de haber cometido falta la Milicia, porque la de algun individuo, si pudo haberla, no recae ni puede recae sobre toda la clase, las reuniones que parece tuvieron los señores comandantes fueron legales, con objeto concreto, y la prueba es que convocaron á una mas solemnepresidida por el alcaide, primer constituido de la Milicia, y á la que asistió tambien como comandante el señor gobernador de la provincia, quien podrá referirnos con mas copia de datos lo ocurrido para que podamos juzgar con acierto de los motivos de la presentación de este proyecto, que en mi opinión muy inoportuna se ha traído á discusión. Pero sea cualquiera la responsabilidad ó la gloria que pueda haber recaído sobre los señores comandantes, ninguna afecta ni corresponde á la Milicia de Madrid, á quien no se ha consultado, y la cual no la ha autorizado á nadie para que tome su nombre. Si alguno lo ha hecho ha faltado y debe reacer el castigo que se impone á los agitadores públicos y á los falsarios.

La Milicia nacional de Madrid ha estado y está ajena de todo punto á lo que allí pasó.

El Sr. ministro de la GUERRA: Es cierto. El Sr. CALVO ASENSIO: Me alegro mucho de que estén conformes en esto los señores ministros, y los individuos de la comisión, que por esto prueba mas que nada la inoportunidad del proyecto de ley, que es uno de los puntos vulnerables que tiene. Todos los individuos de la comisión, pero sobre todo, los dos señores que han firmado votos particulares, han convenido en que este proyecto de ley era inoportuno, y que únicamente se debía tratar de este asunto cuando se trajera aquí la ley orgánica de la Milicia nacional, pues entonces con desahogo y á sangre fría se hubiera discutido y fijado el límite que se debía dar á ese derecho, sin que pareciera que pesaba sobre la institución este especie de anatema, hijo de la desconfianza con que por algunos se intenta mirar á la Milicia. Desconfianza injusta que lastima el decoro de los nacionales; y si este anatema pesa sobre la Milicia nacional en general, pesa doblemente sobre la de Madrid en particular.

Que es inoportuno el proyecto, lo prueba el partido que han querido sacar de los enemigos de esta institución. Yo de mi se decir que daría algunos años de mi vida por poder conciliar de un modo honroso los extremos que abraza esta ley, borrando la discordia que entrove entre los liberales. La mayor parte de los señores diputados, ó mejor dicho todos reconocen que la fuerza armada ni puede ni debe oponerse á las deliberaciones de la Asamblea, pero no por eso pueden desconocer que la ocasión en que el proyecto de ley viene á negar hasta la petición de representación pacífica rebaja á la Milicia toda y en particular á la de Madrid.

Señores, cuando desde hace tres meses están llegando representaciones de las Milicias nacionales del reino á las Cortes, y estas han dicho que las recibían con agrado, cuando han venido felicitando al gobierno, y ofreciendo su apoyo á las Cortes, ¿qué significa hoy decir: «se niega tambien el derecho de felicitación y de petición pacífica, que como cuerpo habiendo venido usando y no abusando hasta aquí, porque desconfiábamos de que en algunas cuestiones no obedeciera al gobierno con el gobierno con el gobierno, pero por los voces que se han esparcido se ha llegado á tener que la Milicia se convirtiera en un cuerpo turbulento que con las armas en la mano voy á derribar ministerios y á elevar otros hombres á las regiones del poder. Tal aserción la rechaza en masa la Milicia, esa Milicia cuya sensatez y patriotismo han tenido ocasión de reconocer el gobierno y el trono. Los que eso piensen injurian á la Milicia nacional de Madrid, y desde luego aseguro que no conocen el espíritu de que está animada».

La Milicia Nacional desde su institución no ha abusado del derecho de petición que implícitamente se le reconoce en el mero hecho de quererle hoy restringir, y sino que se niegan los abusos en que haya incurrido, como institución, porque ninguna clase puede ser responsable de los abusos que una fracción ó un individuo cometan, mientras la mayoría no los acepta.

En una ley del año 22 se concede al ejército, con arreglo á ordenanzas, el derecho de petición. Si decir, que se niega superior á la Milicia la condición del ejército. Porque yo no sé á qué consignar en el art. 4.º del proyecto de la comisión un derecho que tienen todos los ciudadanos, á no ser que se quiera dar á entender que lo habían perdido al ingresar en las filas, que ahora se les concede como gracia. Que no debiera deliberar la Milicia cuando está al frente de sus jefes con las armas en la mano, eso nadie lo niega, y recuerdo que el señor Portilla atacó hoy virulentamente una suplantación, el día 23 de Agosto en una reunión magna de la Milicia, reunión consentida entonces, y no censurada después por el Gobierno, preguntado como pensaba su batallón, contestó que al frente de su batallón armado, no le preguntaba, le mandaba. Esto prueba que el señor Portilla tiene los mismos principios que nosotros.

Se nos ha citado, como apoyo de esta medida, las disposiciones sobre la Milicia Nacional en el año 48 en tiempo de Luis Felipe. En cuanto á la primera época, ya he dicho que estamos conformes puesto que como cuerpo armado, no puede intervenir en las filas. Pero en cuanto á la segunda época, creo que la cita en el mayor ataque que se pueda hacer al Ministerio, porque se trata de una época, en que Luis Felipe, llamando al Ministerio á Castimiro Perrier, iniciaba una reacción, que no creo quieran imitar los actuales ministros.

Por otra parte, en el año 48, habiendo dos clases de Milicia, una movilizada y pagada y otra sedentaria, y no pudiendo ni debiendo haber dos reglamentos que introdujesen la discordia en las filas ciudadanas, y debiendo sujetar á los movilizados á una disciplina igual á la de la que se observa en el ejército, se hizo un reglamento mas severo, lastimando á aquella Milicia hasta considerarla en la esfera de los soldados.

No quiero extenderme mas, porque otros oradores lo harán en esta cuestión. Yo suplicaría al gobierno de S. M. que teniendo en cuenta las consecuencias de la restricción que se adopte, vea la manera de conciliar los extremos en este asunto. Yo entiendo que nada perdería de su dignidad, aceptando cualquiera de los votos particulares.

Diése, pues, el determinar los derechos de la Milicia para cuando las pasiones no se hallen agitadas.

Otra consideración hay, y es que el gabinete presidido por el duque de la Victoria, y que contiene al general O'Donnell, merece en su mayor parte la confianza del país, y el decir que hace esto cuestión de gabinete, lo creo muy poco político, y tambien inoportuno, por las razones expuestas.

Disculpa honrosa sería á mi modo de ver, es decir, me equivocar en la apreciación de los hechos, y en su vista hoy no encuentro necesaria esta ley.

El ministerio que respeta la voluntad nacional debe tener en cuenta que si hubiese una votación en que se dijese que la mayoría de él merecia la confianza de la cámara, sería para el gobierno cuestión de dignidad no retirarse aunque se aceptase el voto particular. Debe conocer que los hombres importantes deben acudir cuando son llamados y hacer el sacrificio de contribuir á robustecer la situación creada.

Espero, pues, que el gobierno no se obstinará en seguir la marcha tan constantemente sostenida; y en fin, que no creo conveniente que haga cuestiones de gabinete por las que no deben serlo, porque sería ejercer una inmotivada presión en la cámara, y no habría representación nacional, ejercería el gobierno una fuerza superior á la representación nacional, sería un tirano embozado y ejercería una fuerza injusta, y esto no es lo que el ministerio presidido por el duque de la Victoria quiere.

</







según se dice, bajo la inmediata influencia de personas políticas, cuya próxima llegada se espera.

10, 29 de marzo. (Del Times).—La conferencia ha deliberado hoy sobre la cuarta proposición. El lunes pidió el príncipe Gortschakoff que fuese admitida la Prusia en las conferencias.

10, 14.—Del Morning Chronicle.—Hoy ha tenido lugar la séptima sesión de la Conferencia. Se cree que aun se discute sobre la tercera proposición. La noticia de la próxima llegada del ministro de Negocios extranjeros de Francia ha causado una alza considerable en la bolsa.

10, 80 de marzo. De la telegrafía Havas.—La archiduquesa María Dorotea, viuda del príncipe palatino José, y madre de S. A. R. la duquesa de Brabante, ha muerto en Ofen, a la edad de 58 años.

La noticia de la próxima llegada de Mr. Dronyn de Louys ha producido una impresión favorable en la bolsa.

PRUSIA.—Berlin, 27 de marzo. (Del Volkshalle de Colonia).—El cambio de declaraciones que ha tenido lugar entre los representantes del Austria y de la Prusia en la sesión de la Dieta de 22 de febrero ha dado lugar también a un cambio de notas entre Dresde y Viena. La declaración que ha hecho el Austria y la explicación que ha dado de la resolución de 8 de febrero ha dado ocasión a Mr. de Bens para pronunciar de la misma manera que lo había hecho Mr. de Bismarck-Schoenhausen en esta misma sesión. Mr. de Bens había recibido pues una respuesta parecida a la nota austriaca de 28 de febrero. Esta respuesta expresaba la intención firmemente tomada por el Austria, para el caso en que la mayoría del Austria se pronunciase contra una proposición eventual de movilización, de obrar conforme al art. 42 del acta final, y dejar a quien correspondiese los peligros que pudieran nacer para la Confederación. Todos los ministros austriacos han recibido comunicación de este despacho dirigido a Mr. de Bens, por una nota circular de 19 de marzo, y se les ha encargado del conocimiento de ello a las Cortes cerca de las cuales están acreditados.

10, 29.—(De la correspondencia Havas).—Se ha dirigido una invitación a lord John Russell, rogándole que venga a Berlín antes de volver a Inglaterra, para intentar entenderse con él en una entrevista personal. Se espera que lord John Russell acceda a esta invitación y que vendrá a fines de la semana próxima.

Hoy ha tenido lugar una sesión general de todo el gabinete, en la cual se ha discutido la posición de la Prusia con el Austria, y se dice que se han adoptado instrucciones que se darán a los representantes de la Prusia cerca de la Dieta.

Las Cámaras se aplazarán mañana hasta el 16 de abril.

POLOIA.—Viena 25 de marzo. Se evaluó el resultado de los cuatro reclutamientos verificados en el reino de Polonia, desde el principio de la guerra actual. En 60,000 hombres. El reclutamiento ordenado el año último en la parte oriental del imperio, concluyó el 15 de marzo. Este reclutamiento ha debido producir mucho, porque se han tomado 10 hombres por cada 100 habitantes. En tiempo de paz, por ejemplo, en 1850, no se tomaba más que dos hombres por 1000 habitantes, y la Polonia no daba entonces más que 4,900 reclutas, y de ellos 514 judíos. Pero ya en los reclutamientos anuales de 1852 y 1853 se han tomado siete hombres por cada 1000 almas, lo que prueba que los ejércitos rusos no existen solo en el papel, como pretendían algunas personas, sobre todo teniendo en cuenta lo que dura el servicio ruso.

La muerte del emperador Nicolás no ha hecho más que reanimar el sentimiento nacional y también el fanatismo religioso del pueblo ruso, según lo prueban las manifestaciones belicosas que llegan al nuevo emperador. La guardia y el cuerpo de granaderos van también a la guerra, y los soldados manifiestan públicamente sus sentimientos.

INGLATERRA.—Londres, noche del viernes al sábado 31 de enero.—(De la telegrafía Havas).—En la sesión de la cámara de los lóres de esta noche, respondiendo el conde Granville a una pregunta que le dirigió lord Ellenborough, ha declarado que el número de buques que componen la escuadra del Báltico sería aumentado, y que se formaría una reserva capaz de hacer frente a todas las necesidades.

En la cámara de los Comunes el general de Lacy Evans ha manifestado la opinión de que se necesitaba enviar refuerzos, tanto en vapores como en tropas de tierra, a Crimea más que a ningún otro punto.

Sir G. Grey le ha dado seguridades de que ya habían salido estos refuerzos para Oriente.

La vuela de lord John Russell será para algunos días después de pasadas.

El presupuesto se presentará a la cámara de los Comunes el 17 de abril.

En seguida se aplazarán las cámaras para el 16 de abril.

10, 31.—(H).—Mr. Dronyn de Louys ha tenido una conferencia de tres horas con lord Palmerston, con el conde Clarendon, con lord Londowey y con el conde Walewski, embajador del gobierno francés en Londres. Después de esta conferencia, Mr. Dronyn de Louys ha sido recibido por la reina.

ESTADOS-UNIDOS.—Se lee en el New York Herald del 13 de marzo: No obstante las dudas manifestadas por algunos de nuestros colegas, se nos afirma de nuevo desde Washington, que el presidente Pierce ha recibido una carta autógrafa del emperador de Rusia. Se nos asegura que existen en el ministerio de Estado suficientes pruebas de la intervención de la Inglaterra y de la Francia en los asuntos políticos de los Estados Unidos.

Hay en este momento una gran escasez de marineros en nuestra plaza, es casi imposible completar los equipajes de los buques que van a Europa. Se pagan en la actualidad para Liverpool y Londres 20 duros mensuales.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 5 DE ABRIL.)

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones que me ha expuesto mi ministro de Estado, y de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece en la Dirección de Ultramar una sección de contabilidad, cuyas operaciones se basarán sobre los principios y mejores prácticas del método de partida doble.

Art. 2.º Esta sección se compondrá de un Jefe de administración de tercera clase con el sueldo anual de 30,000 rs; de un Jefe de negociado de segunda con el de 20,000, de otro de tercera con el de 16,000 de un oficial de negociado de segunda clase con el de 12,000; de otro de tercera con el de 10,000, y de otro de cuarta con el de 8,000 rs. anuales.

Art. 3.º En esta sección se abrirán desde luego con arreglo a dicho método los libros necesarios para llevar la contabilidad exacta de los ingresos y pagos que tengan lugar por todos conceptos en las cajas de la Habana, Puerto-Rico y Filipinas y de las demás operaciones que producen las cuentas de presupuestos y del Tesoro, tomando por base los presupuestos de aquellas islas y las cuentas que rindan mensualmente los tesoreros de sus cajas.

Art. 4.º A medida que se vayan planteando en las oficinas de aquellas provincias las reformas que se crean indispensables para uniformar el sistema de

contabilidad, se completará la central de la dirección con la parte relativa a rentas y gastos públicos, que no podrá establecerse inmediatamente por falta de los datos necesarios para ello.

Art. 5.º La sección de contabilidad de la dirección de Ultramar formará desde luego las instrucciones y modelos a que hayan de sujetarse las oficinas de aquellas islas, reclamando de ellas cuantos datos le sean necesarios, e indicando a la dirección las reformas que convenga introducir en las mismas para conseguir allí y aquí un sistema completo de contabilidad, por medio del cual puedan las Cortes y el gobierno conocer el verdadero estado de las repetidas provincias.

Art. 6.º La misma sección se encargará de la contabilidad relativa a la parte que en el presupuesto de la Península tiene la dirección de Ultramar.

Dado en Palacio a 6 de febrero de 1855.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Claudio Anton Luriza.

### REAL ORDEN.

De orden de la Reina, y para los efectos que convengan en el ministerio del digno cargo de V. E., adjunto le remito copia de la sentencia dictada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia en los autos de la residencia tomada al teniente general D. Valentín Cañedo por el tiempo que desempeñó los cargos de Gobernador y Presdente de las audiencias de la Isla de Cuba.

Dos guardas a V. E. muchos años. Madrid 27 de marzo de 1855.—Luzuriaga. —Sr. Ministro de la Guerra.

### Copia que se cita.

D. Pedro Sanchez de Ocaña, secretario de S. M. y su escribano de Cámara en el Supremo Tribunal de Justicia y Sala de Indias del mismo.

Certifico que con fecha en Palacio a 15 de diciembre de 1855 se libró real cédula dando comisión en primer lugar a D. José Serapio Mofarrieta, magistrado de la real audiencia pretorial de la Habana, para tomar la residencia al teniente general D. Valentín Cañedo por el tiempo que había servido el gobierno y capitán general de la Isla de Cuba y la presidencia de las audiencias de la misma, y a sus tenientes, asesores y secretarios de gobierno durante su administración. En su virtud el juez comisionado formó los autos de la dicha residencia; e instruido completamente, dictó en ellos sentencia en 8 de mayo del año último, y le remitió con carta de 26 del mismo mes al Supremo Tribunal de Justicia. Recibidos en él en 28 de julio, los mandó pasar al Sr. Fiscal, cuyo ministerio dio su dictamen con fecha 8 de agosto, y con la de 5 del propio mes, que se recibió después, se comunicó a dicho Supremo Tribunal real orden acompañando el expediente instruido sobre establecimiento de telegrafos electro-magnéticos en la Isla de Cuba para los efectos a que hubiere lugar en el juicio de residencia del expresado general don Valentín Cañedo. Unido este expediente a los autos, y vueltos a pasar al señor fiscal en respuesta de 29 de noviembre, se hizo cargo de cuanto resultaba del indicado expediente de telegrafos, y por las consideraciones que expuso, concluyó diciendo que creía deber insistir en el citado dictamen de 8 de agosto, de que en sentir de su ministerio debía confirmarse la sentencia de 8 de mayo. En tal estado el teniente general D. Valentín Cañedo, por medio de procurador con poder bastante, se mostró parte en los referidos autos, pidiendo se le entregasen, y habiéndole tenido por tal y extrajudicial, los devolvió con ciertos aditamentos a la exposición fiscal, conforme en un todo a su petición, y manifestando estar siempre dispuesto a dar explicaciones satisfactorias de su proceder si se considerase necesaria mas ampliación. La Sala de Indias del mismo Supremo Tribunal en vista de todo proveyó el auto que dice así: Señores de la Sala de Indias: García Goyena. —Laborada. —Gamarra. —Nájera Menos. —Valor.

En los autos de residencia del teniente general D. Valentín Cañedo, del tiempo que sirvió los empleos de gobernador superior civil de la Isla de Cuba y presidente de sus reales audiencias, de los que le sustituyeron accidentalmente en el mando, que fueron los mariscales de campo don Mariano Carrillo de Albornoz, y segundo cabo D. Francisco La-Vallette de los asesores que les consultaron D. Juan Pedro de Espinosa y Cutilas, D. Antonio Zambrano, don Cirilo Delgado y Parejo, D. Vicente de la Torre y Trasierra, D. Lorenzo de Bustos, D. Castor Cañedo y D. José Pellijero de Lama, y de los secretarios en comisión D. Martín Galiano y el expresado D. Lorenzo Bustos en los que el juez comisionado pronunció sentencia en 8 de mayo de 1854 en la que después de expresar que no resultaba de todo lo actuado cargo contra ninguno de los residenciados, y si méritos que recomendaban su conducta, declaró de oficio el referido teniente general Cañedo haber servido con lealtad, celo y pureza los mencionados empleos, llenando bien y cumplidamente los deberes que le imponían, y correspondiendo tan dignamente a la confianza de S. M., que por ello se había hecho acreedor a su real agrado y consideración; que dichos mariscales de campo Carrillo de Albornoz y La-Vallette, en el corto período que accidentalmente le sustituyeron en el mando, cumplieron asimismo con sus deberes, como dignos representantes de S. M., y que los asesores y secretarios que quedaron nombrados habían observado igual comportamiento, llenando todos cumplidamente las obligaciones de sus respectivos destinos, y mereciendo por lo mismo el concepto de fieles servidores del gobierno; y mandó que se pagase el porte de correo del fondo de gastos de justicia; y que se secase testimonio de todo lo obrado, para que quedase en el archivo secreto de aquella real audiencia, entendiéndose dicho testimonio, así como todas las costas de oficio, autos a los que se ha unido, después de elevados a este supremo tribunal el expediente relativo al establecimiento de telegrafos electro-magnéticos en la Isla de Cuba, que la fue reunido de real orden de 5 de agosto de dicho año 1854, para los efectos a que hubiere lugar en el juicio de residencia.

Vistos:

Oído sobre todo al ministerio fiscal por los señores de la Sala de Indias García Goyena, presidente de ella; Laborada, Gamarra, Nájera Menos y Valor, dijeron: Se confirma la sentencia que queda referida del juez comisionado; declarándose también de oficio las costas de este tribunal supremo. Y póngase la presente en conocimiento del gobierno de S. M.

Así lo proveyeron y rubricaron dichos señores en Madrid a 14 de febrero de 1855. Yo, el secretario de Estado, For. Y para que conste al gobierno de S. M. a los fines oportunos, en cumplimiento de lo mandado, pongo la presente en Madrid a 21 de febrero de 1855.—Pedro Sanchez de Ocaña.

## HISTORIA

### CONTRARREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

CAPITULO II.

Sistema anglicano.

Los anglicanos a la cabeza de la contrarrevolución contra los gefes presbiterianos de Escocia. — Régimen establecido en Escocia. — Conferencias de la Saboya entre los presbiterianos y los anglicanos. — Los presbiterianos perseguidos. — El acta contra los presbiterianos extendida a todos los papistas y no conformistas protestantes. — Intriga de la corte para obtener una distinción en favor de los papistas. — Resistencia de la ministerio y principio de oposición en el Parlamento. — Composición de aquel parlamento. — Sus leyes sobre el ejército, sobre las corporaciones, sobre la prensa, y sobre la religión. — Progreso de la mala inteligencia entre el rey y sus ministros anglicanos. — Declaración de indulgencia publicada por el rey en favor de los papistas. — Guerra con la Holanda. — Quejas de la oposición parlamentaria. — Mal éxito de los ministros anglicanos, el querer el equilibrio entre la corte y el Parlamento. — La corte y el Parlamento derriban a los ministros anglicanos.

La administración que había concurrido con el parlamento presbiteriano a la restauración política, había preparado al mismo tiempo contra aquella Asamblea la restauración religiosa, es decir el restablecimiento de la antigua iglesia nacional. Los tres principales ministros, el conde Clarendon, el lord tesoroer Southampton y el duque de Ormond eran anglicanos celosos, porque atribuían a las doctrinas presbiterianas todos los estragos de la revolución, eran además recomendables por sus virtudes privadas y por el talento que habían demostrado a la cabeza del partido católico. El duque de Ormond, era el que tanto tiempo había sostenido en Irlanda la causa real contra los republi-

nos. El rey le dio a su vuelta el vicariato de aquel reino. Clarendon y Southampton habían seguido constantemente a los principes en su destierro, y los habían servido poderosamente en sus relaciones con las cortes extranjeras y con los presbiterianos que habían hecho la restauración. El rey había llamado además a sus consejos, o hecho entrar en la cámara alta a algunos ilustres desertores de la causa real, lucianarios, entre otros a Ashley-Cooper, a Monk, creado duque de Abernethy, y al conde de Manchester, antiguos adversarios de Carlos I, uno en el parlamento y otros a la cabeza del ejército.

El conde de Clarendon era el jefe de aquella administración en la que se encontraban reunidos hombres celosos por las creencias anglicanas y otros que en las borrascas de la revolución habían aprendido a no creer en nada, ni en dogmas religiosos ni en verdades políticas. Los primeros llevaban a aquella reunión sus miras, los otros sus medios. Aquella reunión era mala; pero los proyectos eran imprudentes, y para hacerlos triunfar se estaba por el fraude y la intriga. Así pues, la política seguida por un ministro a quien honraban algunas virtudes, para verificar el restablecimiento de la uniformidad anglicana, para apresurar el licenciamiento del ejército, y autorizar medidas de vigilancia para con los licenciados, y para mantener a la nación en aquel temor de turbulencias, tan favorable a los intereses de la Corona, no fué otra que buscar faltas e intenciones hostiles contra los presbiterianos, figurar conspiraciones de los soldados, y escitarlos subrepticamente para hacer sospechosos hombres que se temía volver a ver en un próximo parlamento. Un movimiento intentado en las calles de Londres por algunos fanáticos de la secta de los millerianos sirvió de pretexto para el primer ataque contra los presbiterianos. Una proclama real, validando el antiguo dictado de no conformistas, aplicado a los que se rebelaban a la iglesia anglicana, les prohibió toda reunión religiosa fuera de los templos hasta que se arreglasen las diferencias que existían con motivo de la liturgia, por medio de una conferencia entre los obispos y los ministros presbiterianos. La prohibición era extensiva a los presbiterianos, a los millerianos y a los cuakeros; mas por lo que a la sazón pasaba en Escocia, eran los presbiterianos los mejor advertidos de lo que les reservaba un ministerio que había llevado tan lejos su propio odio contra los republicanos.

Después de la restauración, se deliberó en el consejo si se devolvería la libertad a Escocia o si se mantendría el gobierno militar establecido por Cromwell. A pesar de lo que los escoceses habían manifestado por la restauración, Carlos II se inclinaba al último partido que le garantizaba en la sucesión la sumisión de los escoceses. Cediendo a las representaciones de sus ministros y del lord escocés Lauderdale a quien había acreditado mucho para con los grandes servicios que había prestado a la causa real, fué autorizada la Escocia para reformar su primer parlamento que había dejado de existir desde la segunda invasión de Cromwell. El lord escocés Middleton encargado de ejecutar esta medida contra la que se había pronunciado la opinión la hizo servir para el restablecimiento del episcopado. Llamó al parlamento a los obispos escoceses de aquel entonces desde el reinado de Jacobo VI, y consiguió separar a los hombres que habían dirigido a los presbiterianos durante la revolución. También se agitó en el consejo la cuestión de saber si la amistad de Breda dirigida al parlamento inglés debería hacerse extensiva a la Escocia. Pero como en Escocia no había habido ni independencia, ni regiduría, no podía tener otro objeto el acto de Breda que tranquilizar a los presbiterianos y Carlos II no veía una gran necesidad de usar con ellos estos miramientos.

Sabia que los presbiterianos escoceses, como secta religiosa, eran muchos mas enemigos de la autoridad absoluta, que era el fin de sus deseos, que los presbiterianos ingleses. Aprovechados, pues, de que sus promesas de perdón designaban de una manera especial a los subditos de Inglaterra para hacer caer sobre los escoceses el peso de una venganza demasiado peligrosa. La energía que había demostrado principiando la insurrección con sus solos esfuerzos, y la audacia con que después, cuando Carlos estuvo entre ellos, censuraron su conducta privada, eran crimenes siempre presentes en su espíritu, y cuyo castigo, decían sus corteses, importaba al honor de su corona.

Su lugarteniente Middleton dirigió una acusación concertada en el consejo contra el lord Argyle, poseedor de inmensas tierras en el Oeste de Escocia, y el mas antiguo y mas distinguido gefe de los presbiterianos. Como fundamento de aquella acusación fue presentada una correspondencia confidencial entre el lord y Monk. Esta correspondencia, que Monk hizo la infamia de entregar, estableció de una manera vaga aquella parte de acusación admitida por el Parlamento escocés en los términos inventados por Middleton, a saber: la presunción de complicidad en la muerte del rey. Las cartas de Argyle probaban que había estado unido con algunos jueces de Carlos I, pero de ningún modo que hubiera aprobado su voto en aquel proceso; sin embargo, la presunción fue declarada suficiente. Argyle condenado a muerte fue ejecutado en la plaza de Edimburgo en presencia de un pueblo a quien no pudieron menos de renovar los recuerdos de sus servicios, la vista de sus cabellos blancos, su tranquila firmeza, el fervor de sus oraciones y sus protestas de amor al convento.

Middleton escogió en seguida, entre los ministros presbiterianos para ser juzgado como faccioso a un tal Guthry, cuya condenación debía ser muy agradable a Carlos II, porque aquel ministro era uno de los que le habían ofendido con sus representaciones cuando estuvo en Escocia. Como que no había formulado contra él una acusación precisa, se definió intencionalmente persuadido de que se querían hacer un ejemplo con él, y desconcertar las esperanzas de los que hubieran querido salvarle. Rechizó, pues, su complacencia como la promesa de un martirio. «Yo le vi», le dijo, dice Burnet, manifestando, mas que resolución, un perfecto desprecio de la muerte. Ya sobre la escalera, «habló mas de una hora con una sangre fría y un fervor que mas parecía que estaba predicando que pronunciando sus últimas palabras. Justificó toda su conducta y exhortó al pueblo a que fuese fiel al convento que él asaltó en términos pomposos». Después de Guthry fueron condenados a muerte, pero obtuvieron su perdón, otros hombres marcados en la frente por haber luchado contra la tiranía de Cromwell o contra la de Monk; pero que no gustaba mucho al partido presbiteriano.

(Se continuará.)

## CRÓNICA DE MADRID.

No creas lector...—En las lágrimas de los viudos; en los pronósticos de los médicos; en los programas de gobierno; en el amor de las mujeres; en las promesas del sabre; en las señales de buen tiempo; en las palabras de casamiento; en los dichos del almanaque; en la profecía de los políticos; en el dolor de los cómicos; en la generosidad de los prestamistas; en la independencia de los criados; en los desdenes de las feas; en el desinterés de los diputados parlanchines; en los cumplimientos de tu vecino; en los juramentos de tu suegro; en la amistad del pasante que te pide dinero; y en el poeta que te dedica sus comedias.

Alguna excepción infero que habrá en lid tan enojosa, mas en labios de embustero «la verdad es sospechosa».

San José.—Bajo este epigrafe dicen Las Novedades: «El que ayer se nos dió a conocer por estas señas, puede recoger el escrito que le pertenece.» Esta nueva telegrafía de nuestro colega debe tener muy satisfechos a sus lectores. ¿Qué querrá decir? ¿Qué será? ¡Ah!... ¡Oooh!... Ya dimos en el quid! ¿Es que ella... pues... la otra... Pero... Mas, si señor; son ellas... es decir, las otras... las otras Novedades... las pequeñas, que... Maldito si entendemos las nuevas novedades de Las Novedades.

Ganar perdiendo.—Se han cerrado los teatros, pero cambio se hanabierto las iglesias: es verdad que las empresas teatrales pierden en este parentesis dramaturgo, pero tambien es cierto que el público gana con no asistir a las representaciones de comedias malas. Sabemos que el señor Valladares (D. Ramon) está construyendo a toda prisa una colección de dramas para dedicarlos a la nueva empresa del teatro de la Cruz, a cuyo frente parece que se pondrá el Sr. Farro.

Noticias sobre ¿quién es ella?—La joven que entró abruptamente en San Antonio de los Portugueses, es alta, de ojos grandes, cara redonda, cuello de garza y pecho prominente. Segun se nos ha asegurado vive en un currito segundo de una calle que es alta y baja y que tiene por patron a un Santo Apóstol. Dicen

que hay quien la mira con buenos ojos, y que todas las mañanas a las once, y todas las tardes a las cuatro va él y viene, mientras ella sale y entra. Tambien sabemos que él ha exigido que ella esté al balcon hoy a las seis de la tarde con un pañuelo blanco en la mano, para manifestar que desca que él la escriba.

Rogamos, pues, a todos los padres que tengan en algo la tranquilidad de sus hijos, que no les permitan asomarse al balcon so pena de que ese mozo de quien la corte murmura, arramplé con todas ellas y se haga casar en la parroquia inmediata con la que mas le cuadre.

A última hora.—Acabamos de saber el nombre de ella y esperamos poder decir a nuestros lectores el de el raptor in fieri, y todo cuanto de notable ocurra en este lance que ya se va haciendo pesado.

Disminución.—El Sr. Muro, comandante de uno de los escuadrones de la Milicia de Madrid y regulador del ayuntamiento, ha hecho dimisión de este cargo.

Bien pronto habrán desaparecido de nuestra municipalidad todas las personas que eran una garantía para los principios de bien entendida libertad, de orden social y de buena administración. Esto lo dice La Nación.

Y estamos en abril.—Los puertos inmediatos se ven otra vez cubiertos de nieve en grande abundancia, y en Madrid ha habido dos noches de hielo. Este frío, temible en la presente estación para los sembrados, y con especialidad para las plantas mayores no puede por fortuna defraudar las esperanzas de una abundante cosecha por lo muy atrasada que se halla todavía la vegetación.

Así son pocos.—El joven diputado por Jaen, D. Juan de la Cruz Martínez, ha salido con licencia para aquella provincia, con el objeto de adelantar los trabajos que sobre montes y plantíos tiene empezados hace tiempo.

Teatros.—En el de la Cruz, se prepara para el beneficio de la simpática actriz doña Carmen Carrasco, una función muy amena y variada por el orden siguiente: La comedia nueva en dos actos; El Barón o un pollo en tiempo de Luis XV: La comedia anecdótica en un acto, titulada: El Ovar y la Vivandera, y el proverbio nuevo, Dónde las toman las dan; en el cual, segun es fama, se vestirá de mujer Julian Romea.

El suplemento del sol.—Parece que un laborioso e inteligente físico español se ocupa en confeccionar un proyecto de alambreado eléctrico para la capital de España. Segun él, deberá colocarse en la base elevada de la torre de Santa Cruz una farola eléctrica que iluminará, no solo las calles de Madrid, sino que su intensidad de luz será tal, que no habrá necesidad de luces en el interior de las habitaciones, con tal que se deje acceso a luz eléctrica, y su dispersión alcanzará a alguna distancia del radio, por ejemplo, una, dos o tres leguas; de forma que deberá considerarse como una gran luz luminosa desde cierta distancia.

La nave de la iglesia de Santa Cruz deberá servir para la colocación de los elementos de la pila, y contener el líquido conductor de la electricidad; y segun el proyecto deberá cerrarse herméticamente, cubriendo el interior de cristales de estension y grueso competente para formar las paredes interiores del receptáculo. Gruesos hilos, conductores de la electricidad, se reunirán en el centro del edificio, y suministrando los fluidos eléctricos respectivos, presentarán un gran foco luminoso que a manera de un sol radiante suministrará la luz competente.

La realización de este proyecto será sin duda una de las grandes maravillas del siglo, digna de figurar por su importancia al lado de los palacios de cristal y de los ferrocarriles.

«Fras las sombras! Aparezca el día...»

Cuchilladas.—Antes de anoche las hubo de a doce puntos en una de las calles mas céntricas de esta capital.

Ofertas.—Parece que al presentar don José Marco, director y propietario del acreditado semanario de bellas artes. «La España musical y literaria» a los señores Aguirre y Luján dos ejemplares de la «Corona poética» dedicada al señor Quintana; dichos señores le hicieron ofertas en estremo alhajueñas en compensación de los crecidos gastos que para la publicación del libro ha tenido que hacer el señor Marco.

Ella vendrá si es de ley.—El ingeniero don Rafael Lopez, encargado por el ayuntamiento de Madrid de la dirección de las obras para la conducción de aguas a la montaña del Principe Pio, ha marchado a Londres para comprar los tubos de distribución.

Paréntesis.—La Propaganda, diario democrático ha suspendido su publicación. Está, segun noticias, en engorreado. En buen pie salga para que no le casen sus carreras cotidianas.

Opera española.—Es ya indudable que desde la próxima Pascua comenzará en el teatro Real sus funciones la compañía de ópera española, dando la Conquista de Sevilla.

Caballero de industria.—Nos ha llamado la atención un ciudadano que sin ninguna insignia de autoridad, quería llevarse anteayer en la calle de Carretas una niña, diciendo que era mendiga, aunque de ello no tenía trazas. Pero lo raro del lance era que la quería meter en un coche que tenía dispuesto, y en el cual yacía una vieja de mal aspecto. Un amigo nuestro, que se doló del llanto de la niña y de sus lamentos, interpelló al raptor oficial, segun él, y su iniciativa excitó la indignación de los transeúntes, que pusieron en salvo aquella criatura. Entonces la vieja del carruaje abrió la portezuela y se marchó diciendo: «ya no tengo que hacer nada aquí.» El hombre abandonó su presa, pero no el seguir los pasos de nuestro amigo casi todo el día, y eso porque nuestro amigo es tan bueno, porque no cortó sus vuelos desde un principio. Nunca habíamos visto recoger mendigos en coche.

Parte sanitaria.—De un periódico de medicina tomamos el siguiente estado sanitario de Madrid: Marzo ha concluido como empezó, esto es, con un temporal duro y revoltoso, con una temperatura varia, y con tal presión barométrica, que constantemente estuvo oscilando. El estado atmosférico, tan pronto despejado, con ráfagas y celajes, como nublado, lluvioso y anubarrado. Los vientos mas constantes soplaron del S. O. y del N. O.; no ha faltado algunas veces el Nordeste, el Oeste y el Sur.

Signieron reinando en la última semana del mes los catarros, las corizas y las fluxiones; las calenturas catarrales, gástricas y tifoides; algunas intermitentes erráticas y cotidianas, y varios reumatismos y anginas tonsilares.

Aunque en corto número, se presentaron algunos casos de pleuresias, neumonias, hemoptisis y de irritaciones intestinales de carácter catarral.

En los niños hubo alguno que otro sarampión, tos convulsiva y croup.

Entre las dolencias crónicas volvieron a exacerbarse las hidropesias, los catarros, las asmas, los reumatismos y ciertas inflamaciones de las membranas serosas y mucosas y de los órganos parenquimatosos. A pesar de esto, las defunciones han sido en número escaso, para lo que a primera vista pudiera sospecharse.

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	2 1/2 s. o.	5 1/4 s. o.	26 p. 5 1/2 l.	NO.
12 del día.	14 s. o.	17 1/2 s. o.	26 p. 5 1/4 l.	NO.
5 de la tarde.	11 s. o.	15 3/4 s. o.	26 p. 5 1/4 l.	NO.

### EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 34 del año y el 15 de primavera.  
Sol. Salid a las 5 horas y 56 minutos. Se pone a las 6 horas y 24 minutos.  
El día dura 12 h. y 48 m. La noche 11 h. y 12 m.  
Luna. 17 de su edad. Aparece a las 8 horas y 37 minutos de la tarde. Pasa por el meridiano a las 4 horas y 55 m. de la mañana, retardado 50 m. Se oculta a las 6 h. y 32 m. de la m.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 5 minutos y 9 segundos.  
La ecuación del tiempo es 5 minutos y 9 segundos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Vicente Ferrer y santa Emilia.

Jueves santo.

Los griegos y demas pueblos del Oriente llamaban al jueves santo el día de los misterios, y la iglesia en todos tiempos le ha tenido por uno de los mas solemnes, celebrándose en él el misterio del lavatorio de los pies que hizo Jesucristo, el de la institución de la Eucaristia y del sacerdocio sagrado de la nueva ley. Pero la principal fiesta que en él se solemniza es la institución de la sagrada Eucaristia, siendo su celebradad tan antigua como la iglesia. Esta fiesta, que aun por mucho tiempo la obligación de no trabajar durante el día, hasta que se trasladó al día del Corpus, y en el día es costumbre recibida encomendar dicha obligación a la devoción de los particulares, recomendándoles la asistencia a los divinos oficios y la visita a las estaciones.

## ANUNCIOS.



### NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La prestex que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.  
Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOICAS EN LAS PROVINCIAS.  
Albacete, D. Juan Arce y Angel y Riancho; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascos;